

Ambato, marzo 24/28.
Al Sr. Dr. D.
Remigio Romero León,
Cuenca. -

Papacito mío:

Bastante postrado con una
gripe que me ha mortificado algo más de quince días,
no he podido escribirle con la misma frecuencia de
siempre. Ahora, que me siento un tantico mejor, mi
primer cuidado es ponerle estas líneas.

Pensé prolongar mi estadía
en esta hasta el mes de mayo; pero las circunstan-
cias me fuerzan a regresar el viernes, 13 de abril veni-
endo, junto con la familia de Jacinto, que ha per-
manecido un año aquí. Vuelvo, pues, a Guquil. Por
el correo de hoy, he dado instrucciones para desocupar
el estudio que tenía, porque ya no me quedan fuer-
zas para entenderme más en un fuerte arriero
mensual. Eso, después del destierro, ya no daba nada.
Y, aunque el cerrar de un estudio - pudiendo, en me-
jores circunstancias, abrir otro - no signifique una
derrota profesional, sin embargo tengo una especie
de resignación al verme forzado, obligado, impelido
por un destino tan negro, tan negro como mi
dolor y como la muerte -- Acaso hable de victoria

con demasiada orgullo y con demasiada confianza
en mí mismo... No lo sé... ni me importa ya...

Regresar, pues, a Guzil... A ver cómo
me bato...! Quizá la enmohecida pluma torne a en
omisión. Si bien ahora puede destilar hiel, mucha
hiel, demasiada hiel, ya que la vida no me da sino
lecciones de acritud. En actitudes rampantes, co
mo los leones herbívoros de los recudros, sus cosas
son zarpas contra nosotros... Contra Ud., contra mí,
contra todo lo que - por una razón u otra - vale más
que el común de los hombres...

Yo, en esta situación, debo ser hombre.
Pero... hombre no es sinónimo de "animal enfermo"...?
no es lo mismo que "bestezuela agonizante"...? Ojalá
desaparezca esta costra de pesimismo que envuelve mi
pobre alma... Ojalá me reconcilie con la vida: con esta
vida...!

Carinos y recuerdos, mis recuerdos y es
peros de parte de Mariya, de la Cruzita, ~~de~~ mí...
Y, para todos tres, tres veces su santa bendición...

Su
Remigio.